

LA PRESERVACION DE NUESTRA HERENCIA ARQUITECTONICA

La ciudad no es sólo un gigantesco hecho cultural y social. Es también el testimonio de la historia. Un testimonio que se revela en las obras de arte, los monumentos, los sitios y conjuntos históricos que van jalonando la fisonomía de la metrópoli. Porque la ciudad atesora, en su infinita diversidad, los fragmentos de vida del pasado que han sobrevivido al paso del tiempo y que en gran medida le dan su carácter específico.

En países jóvenes como el nuestro, recién está surgiendo el respeto por la historia y la conciencia de un pasado, que adquiere una nueva dimensión en la medida en que se busca la propia identidad, el sentido del origen. Entonces los monumentos históricos constituyen las huellas visibles de un tiempo que hay que preservar, no sólo por respeto a las generaciones precedentes, sino como un acto de afirmación personal sobre el cual construir el futuro.

Las campañas de opinión sobre la importancia de la conservación del patrimonio histórico de nuestras ciudades han ido creando una conciencia pública acerca del tema. Y de una etapa de abandono y destrucción sistemática de las obras del pasado en nombre de una pretendida "modernización" de la ciudad, hemos pasado a una acción pública - encabezada por algunos municipios - que busca preservar los escasos monumentos y sitios históricos que aún permanecen en pie.

Paralelamente a este proceso y como consecuencia de esta toma de conciencia acerca del pasado, ha ido surgiendo en la última década una nueva alternativa frente a la disyuntiva de destruir o preservar las partes significativas del tejido urbano que han perdido vigencia: la rehabilitación y reutilización de edificios de valor histórico, infundiéndoles nueva vida y rescatándolos así del olvido y el deterioro definitivo.

Este es un proceso a nivel mundial, que se inició en Europa en la década del 50, con la recuperación de viejos barrios de Londres, París y Amsterdam, en lo que se llamó la "nobilización" de las áreas históricas deterioradas. Los conceptos de preservación del patrimonio arquitectónico de la ciudad fueron evolucionando desde la idea del monumento aislado a la de conjunto monumental, entorno histórico o áreas de preservación, con múltiples alcances no sólo de índole estética sino también social, económica y turística.

El cambio en el enfoque acerca de cómo abordar la renovación urbana en el complejo organismo que constituye la ciudad, ha dado como resultado una acción cada vez más creciente en torno a la recuperación de viejas estructuras, dándoles un nuevo uso que les devuelva su vigencia ya perdida. Esto ha significado una valorización distinta del paisaje urbano y a la larga contribuirá en gran medida a restablecer el equilibrio entre los distintos sectores de la ciudad, abriendo una perspectiva cierta de rehabilitación para los viejos centros urbanos en deterioro, como lo estamos ya observando en Santiago.

La rehabilitación o reciclaje de viejos edificios mediante su restauración y remodelación es el fenómeno urbano más espectacular de la década del 70. Por esta razón, AUCA ha querido reunir en este número algunos de los ejemplos más interesantes acerca de este tema en nuestro país.

A pesar de nuestro esfuerzo no nos fue posible contar con un panorama exhaustivo que incluyera más ejemplos de otras regiones además de la Metropolitana. Pero en todo caso, la importancia que ha adquirido este tipo de trabajos aquí en Chile resulta innegable a la luz del material recopilado. Su actualidad, como un campo específico de acción profesional, constituye para los arquitectos un desafío apasionante y un estímulo para la imaginación y el redescubrimiento de nuestra herencia histórica.

Consignamos aquí las palabras de Leonardo Benévolo en el Coloquio Internacional de Quito de 1977: *"Los centros históricos, los monumentos y las obras de arte deben ser tratados como fragmentos de un tejido orgánico en parte desaparecido, y por lo tanto, preservados con toda su carga de valores artísticos, humanos e históricos, de contemplación y de uso, de forma y de vida. En fin, no pueden ser transformados en simples manufacturas que se colocan en un museo, sino que deben permanecer como organismos vivientes y habitados, en los cuales se pueda custodiar - además de las formas y de los colores - las costumbres y los comportamientos heredados del pasado"*.

R. F.

